

Por **ALFREDO COSTALES SAMANIEGO**

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGIA SOCIAL DE LOS GRUPOS:

**INDIGENA DEL CHIMBORAZO,
MARGINAL NEGRO CHOTA Y ESMERALDAS**



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

GRUPO MARGINAL NEGRO:

Introducción.— La aparición de este nuevo tipo humano en América, con sus factores de cultura extraña, vino a complicar a la Antropología Social con nuevos mestizajes. Procedente del CONTINENTE NEGRO, fué diseminado por todos los países de América donde habían llegado los españoles, portugueses e ingleses. Los barcos negreros, de aquellos infames traficantes de esclavos recorrieron los siete mares del mundo, repartiendo negros como si fuesen especies de ínfimo valor.

A la Presidencia de Quito, mejor digamos al REINO esta inmigración africana forzada tuvo lugar desde los primeros días de la conquista, así tenemos la presencia del HOMO AFER en los trece de la fama, intensificándose luego en el transcurso de los años, cuando las colonias se habían establecido en la Geografía con las bases jurídicas del "Derecho de Conquista".

La esclavitud negra, aconsejada por el defensor de indios Fray Bartolomé de las Casas para librar a éstos del trabajo de las minas y de los sembríos de caña de azúcar en las "Yungas" malsanas, determinó la ubicación de los grupos negros en los valles calurosos de la sierra, contándose entre ellos, el valle del CHOTA en las Provincias de Imbabura y el CARCHI, el de GUAYLLABAMBA en la Provincia del Pichincha y el de CATAMAYO en la de Loja. Centros mineros, como el de ZARUMA, reunieron abundante población negra para los trabajos de extracción aurífera.

En la Costa encontramos a lo largo de élla diseminaciones varias, desde la Provincia de El Oro hasta Manabí. Pero donde realmente se excluye la simple diseminación y apare-

cen los centros poblados de importancia es en Esmeraldas. Vamos a enumerar los grupos de población negra en orden de importancia en las principales parroquias de la Provincia de Esmeraldas, que es lo que interesa a nuestro estudio.

I

LOS NEGROS DE ESMERALDAS

La ubicación y la determinación demográfica, es decir la Geodemografía es la parte sustancial de todo estudio Antropológico. Estos dos elementos son complementarios el uno del otro, de suerte que si descuidamos a uno de los dos el estudio pecará de unilateral. Así pues, para hablar de este grupo vamos a enumerar los poblados y diseminaciones de algunas de las parroquias de la Provincia negra.

Parroquia de Atacames.— Pertenece al Cantón Esmeraldas y está situada al SO del mismo, a 25 kilómetros de distancia. La canoa de vela, el caballo y en verano el carro son los medios de locomoción disponibles. La población de Atacames alcanza a 190 habitaciones, las mismas que están ubicadas alrededor de una pequeña plaza. Los recintos que forman la parroquia son: Río Atacames, La Unión, Las Vegas, El Salima, Playa Grande, El Taseche, El Tonsupa y el de Súa.

Río Atacames.—La población de este río se encuentra algo más concentrada en el centro y hacia las cabeceras de la parroquia. El Río Atacames comprende a su vez dos recintos.

La Unión.— El recinto de La Unión se encuentra más cercano a la cabecera parroquial, y comprende desde el punto denominado El Puente, 10 kilómetros aguas arriba hasta la localización geográfica denominada La Lancha. En esta longitud existe una población dispersa aproximada a los 500 individuos, diseminada a los dos lados del río.

Las Vegas.—Sobre el mismo Río Atacames. Comprende: desde el punto La Lancha, límite del anterior recinto, hasta el último lugar habitado que se llama "El Playón", con una longitud de 15 kilómetros. Este recinto tiene varios pequeños esteros que desembocan en el río, siendo el principal el Tazone con 96 habitantes.

Playa Grande.— Del recinto Las Vegas puede pasarse al de Playón Grande, que queda al O. E. del anterior y al S.

de la población de Atacames por un camino de herradura hasta el punto denominado Cusumbe. El recinto Playa Grande tiene una longitud habitada de unos 6 kilómetros, desde su parte más alejada que es el estero de Agua Fría, hasta la desembocadura en el Zálíma. Tiene una población aproximada de 268 h.

Zálíma.—El recinto de Zálíma, es la continuación del de Playa Grande, razón por la que casi no se distinguen dos recintos. El de Zálíma comprende los esteros de Tigre, Ceibo, Piedra y el de Linderos que es el último lugar habitado hasta su desembocadura en el Atacames con unos 418 habitantes.

Taseche.—Es el más pequeño de la parroquia, se encuentra al E. de la misma y comprende el río Taseche que desemboca en el Atacames y el estero en medio, separado de los anteriores por una pequeña cuchilla. Tiene 260 habitantes a lo largo de sus 15 kilómetros.

Tonsupa.—Este recinto aunque en su integración es uno solo, se divide en dos sectores: Uno que se agrupa hacia la costa y se llama Tonsupa de la Bocana y el otro que se llama Tosupa Adentro. En Tonsupa de la Bocana, desde su origen en la costa hasta unos dos kilómetros arriba está poblado por unos 180 h. El resto es despoblado casi en su totalidad por estar enclavadas las haciendas de Miramar y la de Catlnovo. En el recinto de Tosupa encontramos hacia el N. el estero Chavele, que constituye el lindero entre la parroquia Atacames y el Cantón Esmeraldas, formando una perpendicular a la costa hasta abarcar todo el río Tosupe, luego para abarcar por el interior igualmente las cabeceras de los ríos y esteros, hasta unirse con otra perpendicular formada por el estero Don Juan en el recinto de SUA, límite entre las parroquias de Atacames y Galera.

Sua.—Ubicado al S. O. de Atacames. Este recinto tiene igualmente dos sectores. Sua de la Bocana y Sua de Arriba con una población de 304 habitantes.

Parroquia del Cabo de San Francisco.—Se encuentra al SO. del Cantón Esmeraldas y al S. de la parroquia de Galera. Sus límites son: Al N. por el estero de Mata Caballo, un kilómetro al S. del estero de Plátano siguiendo una perpendicular a la costa y abarcando los ríos Chipa, San Francisco y Buche hasta unirse con otra perpendicular trazada por el estero Chontaduro aguas arriba, comprendiendo todos los habitantes y las propiedades ubicadas en la margen izquierda, constituyendo así el límite sur de la parroquia Muisne. La parro-

quia es un puerto marítimo y su mar es agitado, razón por la que no atracan barcos para el cabotaje; pasando igual cosa con los puertos de Quingue, Caimito, Tóngora y Tongorachi.

Recinto Bunche.—Se divide en dos partes: El concentrado en la costa y el disperso a lo largo del río del mismo nombre. Al recinto concentrado pertenece el punto denominado Aguacate, situado en la boca del Río Bunche, con un total de 290 habitantes, sin contar con las dispersiones de las Manchas y aguas arriba del Chontaduro y del Río Grande.

Recinto Tóngora.—Concentración situada al O. de la cabecera parroquial, con 101 habitantes.

Recinto Tongorachi.—Concentración como la anterior situada al O. de la cabecera parroquial, con 104 habitantes, sin contar con los que conforman el estero Coquitos.

Recinto Caimito.—Concentración al N. O. con 56 habitantes.

Recinto Quingue.—Concentración situada como la anterior al N. de la cabecera parroquial, con 182 h. incluyendo el estero Vaca de Monte.

Parroquia Muisne.—Está situada al S. O. de la Isla del mismo nombre. A la cabecera parroquial de Muisne están anexados dos recintos contiguos a la población que se llama San Pedro y Santa Rosa, separados de la población, el primero por un pequeño puente sobre la caleta y el segundo por un puente mayor. Estos dos recintos de San Pedro y Santa Rosa constituyen en sí recintos independientes de la cabecera parroquial. La Isla de Muisne de N. a S. tiene una extensión de 6 kilómetros y uno de ancho, sin embargo la densidad de la población es muy baja.

Muisne tiene los siguientes recintos:

Las Manchas.—Se encuentra en el extremo sur de la Isla de Muisne. Este recinto consta de dos partes: una concentrada al extremo sur de la Isla con 38 habitantes y otra dispersa que comprende toda la población que abarca la línea de la costa comenzando en el punto La Perla, La Gorgera y las demás que se encuentran en la caleta que recorre desde el extremo sur de la Isla formando una legua hasta frente al estero de Tortuga; además comprende este recinto la hacienda Colombia que está frente a las Manchas al otro lado de la bocana Sur del Río Muisne. El recinto Firmes a una hora y media de la hacienda Colombia. Por último el punto denominado Congal que se encuentra a un kilómetro antes de la de-

sembocadura de la calera frente al estero de Tortuga, con 127 habitantes.

Recinto las Mareas.—Este recinto está situado en el Río Muisne, entre la desembocadura del río Repartidero y la boca del río Sucio, a excepción del punto llamado Ostional que se encuentra a 2 kilómetros al norte de la bocana del río Sucio. Fuera del punto anteriormente nombrado, se nota que la cuenca del río Muisne es casi totalmente deshabitado hasta el punto llamado Mocoral, en donde encontramos una ligera dispersión y es el comienzo del recinto Las Mareas.

Recinto Repartidero.—Este recinto fluvial tiene unos 435 habitantes, incluyendo el punto denominado Correnta a una hora en canoa desde la boca.

Recinto Río Sucio.—Es uno de los recintos menos poblados de este sector y comprende desde la cabecera parroquial a la bocana del río del mismo nombre.

PARROQUIA MONTALVO U HORQUETA. (Río Ostiones)

Esta parroquia se encuentra a 60 kilómetros de Esmeraldas. Su principal río es el Ostiones que es navegable en el invierno y muy poco en el verano. La cabecera parroquial se denomina Montalvo, nombre que ha venido a sustituir a su anterior de "Horqueta". Además ya no se asienta en la bocana del río Ostiones, sino que hace algunos años se encuentra a una hora y media de navegación de la bocana. Está asentado ahora en la orilla izquierda del río.

San Vicente.— Es un recinto que se encuentra a 15 minutos de Montalvo y ubicado en las orillas del estero El Sapo, el que tiene como afluentes los esteros de EL SAPITO y BABOSO.

Estos esteros tienen una población distribuída así:

Esterio SAPO	176 habitantes
Esterio SAPITO	71 habitantes
Esterio BABOSO	27 habitantes

Machin.—Es otro recinto perteneciente a la parroquia Montalvo, que se encuentra en la orilla opuesta de la cabecera parroquial y a unos 30 minutos de la misma. El nombre de este estero proviene del estero que le baña, sus habitan-

tes en número de 238 están dispersos a lo largo de sus orillas.

Palmar.—Se encuentra en la orilla izquierda del río Ostiones y a unas dos horas de Montalvo. Se ubica el recinto a orillas del Estero Palmar y lo forma una totalidad de 228 habitantes.

Sube y Baja.— Este recinto se encuentra localizado en la misma orilla que el anterior y tiene 119 habitantes.

Walte.—Constituye el afluente más importante que desemboca en la orilla izquierda del Ostiones, desembocando a la vez otro afluente llamado Waltecito. Walte y Waltecito forman el recinto denominado WALTER que cuenta con 324 habitantes.

Piojo.—A este recinto pertenecen los pobladores que habitan en los esteros: Piojo y Carato con una totalidad de 137 habitantes.

Tablado.—Recinto con 60 habitantes.

Buncon y Pepe.—Las razones de administración se han dividido en dos recintos por separado con una población aproximada de 259 individuos.

Africa.—Este recinto se encuentra sobre la costa N. E. de Montalvo y a una hora del mismo. En sus inmediaciones se destaca un pequeño estero llamado Pailón. Aquí la población hállase agrupada a unos 300 metros más o menos de la costa con unos 107 habitantes casi todos ellos agricultores, caracterizándose sus mujeres por lavar oro arqueológico a orillas del mar. Africa es además famoso por sus cocadas.

Río Lagarto.—Este río al igual que el Ostiones, permanece casi seco durante el verano, siendo en invierno fácil la navegación. Desde la bocana aguas arriba hasta las inmediaciones del recinto Naranjo que se halla bañado por el estero del mismo nombre, se encuentran dos haciendas: El Paraíso y Las Mareas con 117 habitantes.

Naranjo.—Pertenecen a este recinto, los habitantes radicados en los esteros Limoncito y Naranjo, los cuales se encuentran a 1 hora y 1,45 respectivamente de la bocana del río Lagarto; los esteros en mención son poco navegables en invierno, razón por la que la mayoría de los habitantes se encuentra radicada en las bocanas de los respectivos esteros, sumando en total unos 185 habitantes.

Culebra y Pizari.—De estos dos esteros el más importante en extensión y poblado es el recinto Pizari integrado además por el Culebra con una totalidad de 336 habitantes.

Ríos: Lagartillo, Vainilla y Vainillita.—Todos los habitantes que se encuentran en las orillas de estos tres esteros están ubicados en las haciendas cuyos datos enumeramos a continuación:

LAGARTILLO con	106 habitantes
VAINILLA con	29 habitantes
VAINILLITA con	19 habitantes

Las tres haciendas se encuentran delimitadas entre sí, constituyendo los ríos los límites naturales.

Parroquia Quinindé.—Esta parroquia llamada también Rosa Zárate se halla constituida con el pueblo que es la cabecera parroquial y 12 recintos:

Quinindé.—Este pueblo se halla en formación, lo componen 290 habitantes. Dentro de lo demográfico es de anotar que esta parroquia con sus recintos no tiene población concentrada, sino que las casas de cada uno de ellos se hallan dispersas a cada lado de las orillas del río. Los recintos que pertenecen a Calderón son:

Pámbula.—Se sitúa en el estero Venado y 500 metros después de la desembocadura del Río Pámbula, aguas arriba del Río Quinindé. Está constituido por unos 166 habitantes.

Arengana.—Se extiende desde unos 500 metros aguas abajo en el Quinindé de la desembocadura del río Arananga y la desembocadura del estero Miramuchín, con 90 habitantes.

Temban.—Se halla localizado entre el estero Venadera hasta unos 800 metros aguas abajo de la desembocadura del río Mache en el Quinindé, tiene el mismo número de habitantes que el recinto anterior.

Mache.—Situado a orillas del Quinindé, desde la desembocadura del río Mache hasta unos dos kilómetros y medio aguas arriba, con una composición demográfica de 157 habitantes.

Dógola.—Este recinto se halla localizado en la orilla izquierda del río Quinindé, y sobre las orillas del Río Dógola. Lo componen 75 habitantes incluyendo a Matambita que está cerca a la boca.

Recintos del río Blanco.—Sobre el río Blanco y a cada una de las orillas se hallan localizados los siguientes recintos:

San José.—Este recinto se extiende entre los esteros San José y Cócola sobre el río Blanco. Dentro de este recinto se encuentran 22 pequeñas haciendas con un total de 75 habitantes.

Cocola.—Se extiende desde el estero de Cocola hasta el estero de Sábalo; a este recinto corresponden 17 haciendas pequeñas y una grande denominada "La Libertad", con un total de 86 habitantes.

Recintos del Río Esmeraldas.—Sobre el río Esmeraldas a cada lado de sus orillas, se encuentran los siguientes recintos:

El Viudo.—Desde el estero de Gorgona hasta 3.000 metros aguas abajo de la desembocadura del estero El Viudo en el río Quinindé. Se halla constituido por una población de 143 habitantes.

Malimpia.—Sobre las orillas del Río Quinindé, en la zona comprendida entre el estero Barro Viejo hasta el estero Cedral, se halla localizado este recinto con sus 320 habitantes.

Cupa.—Se extiende entre el Cedral y el Manizales, sobre la orilla del Río Quinindé, con sus 237 habitantes.

Guayllabamba.—Comprende una zona, en las orillas del río Quinindé desde el estero Manizales hasta un kilómetro de la desembocadura del río Guayllabamba aguas abajo sobre el Río Esmeraldas; con 120 habitantes.

Parroquia de Viche.—La componen los siguientes recintos:

Cole.—Se halla a dos horas y media de Quinindé, aguas abajo del río Esmeraldas, con una población aproximada de 352 habitantes.

Uve.—Se extiende desde frente a una isla que forma el Esmeraldas, en la desembocadura del río Chancama, hasta unos 1.500 metros antes de la desembocadura del río Vinsade, por el Esmeraldas aguas abajo. Está integrado por una población de 542 habitantes. El pequeño recinto Chancana es anexo a éste.

Vinsade y Male.—Se extiende desde 1.500 metros aguas arriba en el río Esmeraldas, en la desembocadura del río Vinsade, hasta unos 200 metros de la desembocadura del Viche. Lo componen una población de 773 habitantes. Existe en estos dos recintos una pequeña concentración de casas que por estar muy cercanas se las ha agrupado en pequeños caseríos en la siguiente forma:

En Male y a 200 metros de la desembocadura del río Vi-che aguas arriba en el río Esmeraldas.

PARROQUIA TACHINA

Tachina.—Se encuentra situada en la margen derecha del río Esmeraldas, frente a la ciudad del mismo nombre. La población se encuentra agrupada a orillas del río, en una extensión de 500 metros. En Tachina se encuentran 103 casas y 506 habitantes. A un kilómetro de la cabecera parroquial existe el carretero que conduce al aeropuerto, lugar en donde se ha formado el caserío denominado Panagra, con 55 habitantes.

Tachina cuenta con los siguientes recintos:

Tavule.—Este recinto está situado en la margen derecha del río Esmeraldas a 3 kilómetros de la cabecera parroquial. En este sector se encuentran varias haciendas o estancias que son las siguientes:



Tavule con	16 habitantes
El Triunfo con	36 habitantes

Las Piedras.—Este recinto se encuentra en la margen derecha del Esmeraldas y a 3 kilómetros de la cabecera parroquial, junto a la desembocadura del río en el Océano. La población de este recinto se encuentra a lo largo de la orilla en la extensión de un kilómetro, con 70 habitantes (todos pescadores).

Estero de Techina.—Siguiendo aguas arriba del estero se encuentran las siguientes haciendas:

"Mercedes" con	19 habitantes
"El Volga" con	15 habitantes
"Santa Cecilia" con	11 habitantes
"El Recreo" con	5 habitantes
"Vaina" con	6 habitantes
"El Porvenir" con	19 habitantes
"Aguas Frías" con	49 habitantes
"La Porhacer" con	23 habitantes
"La California" con	12 habitantes
"Mulipe" con	34 habitantes

"El Tigre" con	15 habitantes
"La Mina" con	51 habitantes
"Mapla" con	2 habitantes

Y por último el puesto denominado "BALLESTEROS" con 24 habitantes.— Todas estas haciendas tienen para el trabajo agrícola gente de color, que inmemorialmente han sido explotadas tan intensivamente como los indios huasipungueros de la sierra. Todos son jornaleros que viven en las haciendas, especie de huasipungueros con otro nombre.

Bambucho.—Es una pequeña isla perteneciente a Tachina situada frente al aeropuerto, constituida por 13 habitantes.

Recinto de Guabal.—Este recinto pertenece a la parroquia de Tachina. Está situada al N. E. en la margen izquierda del río y las orillas del mar en la hacienda San Vicente, la población es de 43 habitantes. Pasando el río Camarones y a un kilómetro hacia el Este hay el estero seco de TUCUSA con 79 habitantes.

Río Camarones.—El camino de herradura que hay a lo largo del río, es cortado por éste repetidas veces. A dos kilómetros de Camarones está la hacienda de "Buena Vista". A 4 kilómetros del mismo río está el recinto Guabal que es el lugar más concentrado demográficamente con 250 habitantes. También se incluye en esta misma dispersión la hacienda de la "Cabaña".

Río Colope.—En la boca del río Colope se encuentra el recinto del mismo nombre, situado a 7 kilómetros de Camarones. La población es de 585 habitantes.

Las haciendas de importancia son: Calope, La Caridad y El Paraíso.

RECINTOS DE LA PARROQUIA VICHE EN EL RIO ESMERALDAS

Barranquilla.—Este recinto está formado por un grupo de habitantes que se han concentrado a orillas del Río Esmeraldas y frente a la bocana de Viche.

Majua.—El recinto Majua se halla al norte del anterior y ocupa las dos orillas del Esmeraldas, extendiéndose hasta el estero Chiquiva, en la orilla derecha y hasta el estero Ta-

buche en la izquierda, límites que a su vez son los que corresponden a la parroquia de Viche y Chinca.

Este recinto comprende un total de 140 casas inclusive 25 que se encuentran a lo largo del estero del mismo nombre.

Parroquia Galera.—La parroquia Galera se encuentra ubicada al S. O. de Esmeraldas. Los recintos de esta parroquia son, propiamente dichos, cuatro: Same y Estero, Tachigüe, Galera y Estero de Plátano.

Recinto Same.—Este recinto se halla localizado al E. de la parroquia de Galera; su población está dispersa existiendo casas en la playa y a uno y otro lado del estero Same, con 142 habitantes, incluyéndose en esta numeración a los habitantes ribereños, así como también los del estero Same.

Recinto Tanguiche.—Este recinto se encuentra localizado al E. de la parroquia de Galera con un total de 308 habitantes, tanto en el poblado como en la margen del río.

Recinto Galera.—El recinto Galera se encuentra situado al S. O. del Cantón Esmeraldas, con una población de 146 habitantes, incluyendo a los que se encuentran concentrados en el poblado mismo y dispersos en las márgenes del río.

Recinto Estero de Plátano.—Este recinto se encuentra ubicado al S. O. de la cabecera parroquial. Su población se encuentra localizada a uno y otro lado del estero y parte colocada en la desembocadura de dicho estero formando un caserío. El número de casas existentes en el caserío y dislocadas en las márgenes del estero es de 36, con un total de 210 habitantes. Además existen dos esteros afluentes del estero Plátano a cuyas márgenes también tiene pobladores. Estos esteros son: Estero de Piedra y Estero Agua Fría.

El Estero de Piedra desemboca a la orilla derecha del Estero Plátano, 100 metros antes de su desembocadura en el mar, con 63 habitantes. El Estero Agua Fría desemboca en la orilla derecha del Estero de Plátano y 400 metros más arriba del anterior, con un total de 12 habitantes.

Parroquia Tabiazo.—Esta parroquia pertenece al Cantón Esmeraldas. Se encuentra situada al S. O. de ésta. Tiene los siguientes recintos:

Tachole.—Se encuentra localizado al S. de Tabiazo, la población se encuentra dispersa a uno y otro lado del río Taone, con 363 habitantes.

Taquiuela.—Este recinto comienza a 6 kilómetros de Tabiazo con un total de 203 habitantes.

Moncaune.— Está situado al S. E. de Tabiazo a una distancia de 16 kilómetros con 391 habitantes.

Tapuee.— Ubicado al S. E. de Tabiazo con 75 habitantes.

Taripa.— Situado al S. E. de Tabiazo con 44 habitantes.

Ene.— Se encuentra localizado a 25 kilómetros de Tabiazo en el nacimiento del río Taone, con 33 habitantes.

Huele.— Se encuentra a 20 kilómetros de Tabiazo, con 70 habitantes.

Diala.— Se encuentra localizada al S. O. de Tabiazo con un total de 407 habitantes.

Tabamte.— Localizado en las cabeceras del río Tabiazo y a una distancia de 12 metros con un total de 33 habitantes.

Súbere.— Situado al N. E. de Tabiazo con unos 220 habitantes. La población está dispersa en las márgenes de los esteros Súbere y Tusincama.

Santa Rosa.— Se encuentra ubicada en el río Taone, cubriendo la orilla izquierda y la derecha, y a 6 kilómetros del N. de Tabiazo, con su población de 159 personas.

Vuelta Larga.— Localizada a 14 kilómetros al S. O. de Esmeraldas, perteneciente a la parroquia del mismo nombre. Este recinto está formado por las siguientes haciendas:

ÁREA HISTÓRICA CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL		
"La Clemencia" con	8 habitantes
"La Julia" con	20 habitantes
"La María" con	65 habitantes
"La Providencia" con	70 habitantes
"San José" con	58 habitantes
"La Unión" con	210 habitantes
"La Propicia" con	130 habitantes
"Concordia" con	29 habitantes

A lo largo del Río Viche encontramos los siguientes recintos:

Chiriguile con 423 habitantes desde bocana hasta estero Churero.

Caple con 160 habitantes desde estero Churero hasta Caple, inclusive.

Bolívar con 175 habitantes desde Caple (excl.) hasta X Tachina.

Tachina con 302 habitantes desde Tachina inclus., hasta Vagua.

Cube con 344 habitantes desde Cube inclusive, hasta estero Chiqu.

Bambe con 124 habitantes desde 4 kilómetros río arriba

Pircusta con 82 habitantes desde Bambe a estero Atahualpa.

Parroquia Chinca.—Se distinguen en esta parroquia los siguientes recintos:

Tabuche con	192 habitantes
Palma Real con	126 habitantes
Chinca con	617 habitantes
Chigüe con	212 habitantes
Taigue con	162 habitantes
Ambruna con	241 habitantes

En el recinto de Tabuche la población se halla distribuída a lo largo del estero del mismo nombre, al igual que en los esteros de Chigüe y Taigüe; en cambio en los recintos de Palma Real y Ambruna, tan sólo un mínimo porcentaje se encuentra a las orillas del río Esmeraldas, existiendo la mayor cantidad de habitantes dispersos más o menos a un kilómetro de las orillas del mencionado río.

Parroquia de "San Mateo".—Se encuentra al N. de la parroquia de Chinca y limitando con ésta, por los esteros de Cotopaxi y Caracol, los cuales se encuentran en las orillas derecha e izquierda del río Esmeraldas respectivamente. Hasta el estero de Timbre inclusive, se puede distinguir dos recintos:

Timbre.—Cabe distinguir por una parte la hacienda de Timbre de cuya explotación se encuentra encargada la "American Fruit Company" y en la que trabajan alrededor de 200 hombres, número que es variable.

Chula.—Cuenta con numerosas casas distribuídas a lo largo del estero y frente al recinto de Timbre.

En casi todas estas parroquias, los esteros y recintos que hemos citado y descrito la población es negra predominantemente, pudiendo decirse que la Provincia de Esmeraldas es totalmente negra y mulata.

Es notoria además, la presencia de abundante población negra a lo largo de los ríos Santiago, Onzole, Quinindé,

Esmeraldas, dispersiones que difícilmente se puede fijar la ubicación exacta. En poblaciones numerosas como Esmeraldas (Las Palmas, el Barrio Caliente), Limones con Canchimalero, La Tola con Olmedo, La Pampa de Oro en la isla de Tolita y otras dispersiones, el porcentaje de la población negra es notoria a la simple vista.

Por un dictado de la historia nacional, fueron los negros los verdaderos conquistadores de esta Provincia. Al encontrar propicio el suelo para la vida y ser de clima semejante al de Africa las poblaciones negras fueron creciendo paulatinamente con un dominio absoluto sobre los aborígenes que presionados y desplazados fueron extinguiéndose lentamente, tanto que hoy día solamente han quedado los indios Cayapas o Chachis a lo largo del río San Miguel y Cayapas.

Y esa sangre africana, ardiente, hecha con glóbulos rojos de ritmo, de melodía, corre torrentosa, apasionada como sus ríos, como sus esteros mínimos, cantando en las olas la distancia del continente, con la avocación más honda, con el dolor más cruel. Y el negro canta en la mansedumbre de sus ríos, sobre la esperanza del "Petro" que corre por los remansos, las décimas más hermosas que tierras americanas pudieron escuchar desde la conquista.

Sea el Esmeraldas, el Blanco, el Onzole, el Río Blanco, el Ostiones en la antigüedad de sus lechos llenos de historias y leyendas, que hablan en las décimas el corazón alegre de los negros, así:

"Negro, negro renegrado,
negro, hermano del carbón,
negro de negros nacido,
negro ayer, mañana y hoy.
Algunos creen insultarme
gritándome mi color,
mas yo mismo lo pregonó
con orgullo frente al sol:
negro he sido, negro soy,
negro vengo, negro voy,
negro bien negro nací,
negro, negro he de vivir,
y como negro morir".

Esta es la voz emocionada de un negro que conquistó la manigua, después de innumerables luchas y sacrificios, para que sus generaciones vivan, luchan y sufran.

II

LOS NEGROS DEL CHOTA

Este valle, indudablemente el más maltratado por los factores geográficos, árido en su perpetuo ondularse, emparedado entre colosales murallas desoladas de toda vida vegetativa y apenas pintada en la sombra de la soledad por las "mosqueras" enanas y los algarrobos espinosos, ha determinado de una manera definitiva el temperamento del grupo.

Para intentar un esbozo de esa personalidad enigmática, que a veces raya en misterio lejano, nos vamos a ocupar de manera especial en ubicar todos los grupos y concentraciones de este tipo.

1º—CANTÓN IBARRA

a) —**Parroquia El Sagrario.**—Con estas concentraciones: El Olivo, Caranqui, Pimán Chiquito y Pimán Grande. Es de anotar que estos grupos están enclavados y a veces participando de vida en común con las concentraciones indígenas de Otavallillo, Inguincho, Pílanquí, Azaya, Consaquí, etc. Esto precisamente motiva de una manera indirecta el mestizaje, cuyo producto se conoce como zambo.

b) —**Parroquia La Carolina.**—La Victoria, Cuadra, Guallupe, Cuajara, Parambas, Achotal, Palo Amarillo, Lita, Pinguabí y Cuambo, concentraciones todas ellas de tipo negro sin presencia de grupos indo-mestizos, ni indígenas puros.

c) —**Parroquias Salinas.**—Santa Rosa, San Juan, Palenques, Carrillos, El Salado, San Jorge, idénticas a las anteriores de la Parroquia Carolina, todas son concentraciones negras.

d) —**Parroquia Pablo Arenas.**—Podemos decir que las concentraciones y dispersiones demográficas en esta parroquia tienen carácter mixto, predominando de una manera especial los grupos mestizos e indo-mestizos, también indí-

genas en Cruz Cacho, La Alegría y en una mínima parte, en la Victoria, hay población negra.

e) —**Parroquia Tumbabiro.**—La concentración de esta parroquia es en su totalidad de mestizos con abundante predominio negro. Aquí los mulatos y zambos, producto de la UNION entre negros e indios, blancos y negros, es peculiar. Figuran entre las principales: El Ingenio, Ajambuela, Cruz Tola, La Banda, Chiriyacu y San Carlos.

f) —**Parroquia de Urcuquí.**—A excepción de "San Blas" que es una concentración mestiza, todas las demás son negras. Ellas son: San Juan, San Antonio, La Unión, San Alfonso de Tunguicho, El Hospital, Quitumba, San José, San Eloy, San Nicolás y Chasquí.

En la parroquia "Cahuasquí" abunda la población mestiza biológica y por evocultura, pero en las playas de las haciendas se nota la presencia de los negros en los trabajos agrícolas.

g) —**Parroquia Pimampiro.**—Toda está formada por concentraciones indígenas, figurando una sola de negros que es la de San Nicolás.

h) —**Parroquia Ambuquí.**—Con estas concentraciones: Carpuela, Chical, Chota, Puente del Chota, El Juncal y Chalhua Yacu.

Estas concentraciones están formadas por propietarios autónomos e integran algunas poblacioncillas, o agrupaciones a modo de aldeas o caseríos de relativa importancia, ligados a la civilización por las carreteras que los cruzan.

Porcentaje un tanto elevado de negros, gente desposeída de propiedades, desde siglos atrás trabajan en calidad de "huasipungueros" en las muchas haciendas del Cañón del Chota. Con todo, pese a vivir en tierras que no son de su propiedad se han dado a la tarea de edificar villorrios mínimos, tal es el caso de la hacienda de la Asistencia Pública y muchas otras, que pertenecen a la Provincia del Carchi (Parroquia García Moreno), en que se han edificado verdaderos poblados en "Pusir Grande", "Pusir Chico", "San Vicente" y "Tumbatú", lo mismo podemos decir de las haciendas de "Piqui-Uchu", "Pamba-Hacienda", "El Tambo", "Chamanal", "San Francisco", "San Nicolás", "Cascarilla" y "Carpuela".

Es en esta forma, como más o menos está distribuida la población negra en las Provincias de Imbabura y Carchi, habiendo escogido preferentemente el valle caluroso del

Chota para estructurar sus centros poblados, no obstante esta circunstancia no es raro encontrar habitantes negros en poblados y ciudades de tipo mestizo y blanco.

Si observamos de las cimas del Olaburo o Cabras el abrupto valle que se encajona a lo largo del río Chota, pareado por dimensionales cordilleras de aspecto sombrío, hemos de considerar que la esclavitud humana camina de brazo con la esclavitud telúrica. Al nerviosismo obscuro del río que cada vez parece alargarse más en pos del Océano, ocultando sus curvas en los aguacatales de la orilla, se acentúa en el visitante el torrente emocional de la sangre africana de esas gentes.

Mirando de Cabras al fondo, entre pálidos retazos de cañaverales y el enclave verde de las plataneras, se empina la cuesta cansina, arrimada en los chaparros enanos de "Mosqueras", "Matamulas" y "algarrobos", hasta las grietas rojas que impávidas dejan escapar la vida de las alturas en las quebradas y hondonadas que van a morir en el río. Esta caricatura de paisaje africano que se ahoga de calor en la cuenca del río y tiritita de frío a los pocos kilómetros en las alturas, acunó indolente a este tipo humano de esclavos, que todavía añoran en el Folklore musical la obscura pigmentación de la tierra lejana donde llegaron.

Colmado de esta infinita soledad el paisaje, en compañía de la inhumana quietud de las montañas, esos posibles descendientes de los "MASAY", viven, trabajan y cantan el enigma de las selvas del Africa lejana.

A diferencia de sus hermanos de Esmeraldas, quizá por presión de este medio geográfico deprimente, han adquirido una serie de cualidades morfológicas y psicológicas que los diferencian sustancialmente de los otros grupos de la misma procedencia.

Temperamentalmente coléricos, contrapesan a esa natural indolencia con una ruidosa alegría. En las actitudes sociales asoman como extravertidos auténticos, inadecuados a las impresiones. Quizá como en ningún otro grupo los negros del Chota, por el contacto con los indios o por el medio circundante tan recalcado entre nosotros, se refugia pese a su manifiesta alegría en los escondrijos de la melancolía.

En sus canciones mismas, en ese fogoso encabritarse del ritmo y el tumultuo pentafónico y de tono mayor de notas, encrespadas y ardientes como una vorágine de lava, la letra de las mismas denotan una tristeza extrahumana deprimen-

te. No se crea que el bullicio de la "Bomba", marimbas, en locura de armonías, ocultan la añoranza del negro que ríe, canta y baila para no llorar. Se ha dicho que el Yaraví indígena es lo más hondo en tristezas, es verdad, pero esta es delatora, clara; mientras la del negro se disfraza como un payaso en colores de alegría, para gemir sin testigos, sin merecer lástima.

Por ejemplo, como no ha de spasar a los límites del dolor, esta tonada, que balbucea más tristeza que todo el río Chota:

"Yo ya me voy de aquí,
no he de volver jamás!"

El negro oculta en su música el pasado dolor de la esclavitud y lamenta la actual condición de huasipunguero. Fué quizá el único refugio en que se metió para escapar de las injusticias que lo victimaron, por eso, en sus holgorios de familia o grupo, no es la "Bomba" cuidadosamente trabajada en aros de naranjo con pergamino de chivo, se despierta el ritmo en una caja cualquiera, mientras las mozuelas sensuales o las viejas ardientes comienzan el "meneyo" hasta cansar a la noche en sus párpados de fuego con este llamado incitador.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

"Meneya la enagua Rosaura,
meneya que no está tu marido"

Corren juntos el aguardiente y el ritmo y ese mensaje cálido como el valle, bulle en la sangre Hotentote, Masay Gabones o Bakubas de esos negros la fiebre de esa Africa nativa. El grito gutural, salvaje de los viejos en esa orgía de contorciones, el meneyo exuberante de los mozos al compás de la bomba que despedaza las sombras con la cóncava cargada de golpes se oyen a la distancia como reclamos ardorosos de los tambores del Congo.

Impelidos por una razón muy humana, a expulsar el atiborramiento de tristezas, los negros encontraron en la música un medio eficaz de equilibrar el desborde psíquico de reprensiones, con la innata alegría de que son dueños. Así, para alegrar las fiestas organizaron la denominada "BANDA MOCHA", con el contingente "purus", cogollos de cabuya y hojas de naranjo.

Al igual que hacen los morenos de Esmeraldas con las "décimas" al anochecer o en las madrugadas mientras surcan los ríos en sus canoas, el negro del Chota expresa en sus "bombas" los sentimientos dominantes del grupo.

Entre ellas (las "bombas") han tomado fama las siguientes: "María Chunchuna" (Mujer Pobre), "El tren de la Capital", "Huambrita por tus amores", "La Soltería", "Delia" y la "Bomba de Chalhuayacu".

Las letras de estas bombas se caracterizan por su profunda sencillez, a veces salpicada con una buena dosis de sana alegría. Generalmente la expresión poética es improvisada al calor del aguardiente o de alguna pasión amorosa, eso precisamente les han dado una espontaneidad única que se trasluce en cuartillas fáciles, elegantes, preferencialmente de metro menor.

La simplicidad de este numen auténticamente popular, aunque un tanto estropeado por las influencias exteriores se puede notar claramente en la Bomba "La Soltería" que copio a continuación:

"Yo no quiero ser casado,
ni buscar falsa mujer,
porque la vida es amarga,
un tirano padecer.

Me aconsejan que me case,
pero yo digo que no
porque una mujer ingrata
esperencia me dejó.

Bonito es el matrimonio,
sabiendo sobrellevar
pero, cuando sale ingrato;
lamentando hay que pasar.

La mujer aunque honradita,
el hombre trabajador
va viniendo la fortuna,
el dinero y el amor.

El marido siendo vago,
carishina la mujer,
está robando al vecino
sin tener ni qué comer.

Los jóvenes de este tiempo,
piensan mucho en mujeres;
que después andan llorando
sin poder ni mantener".

El 25 de Diciembre, repentinamente se rompe el encantamiento del valle en el pueblo del Chota y la Bomba como llamando a todos con ese golpetear atropellado inicia una de las fiestas más sonadas, donde se baila y se cantan las bombas más afamadas. La denominada "MARIA CHUNCHUNA" es seguramente la más popular de toda esta generación, la insertamos también por ser tan característica:

MARIA CHUNCHUNA

"Hoy día sábado,
fecha veinte y cinco
que fué mes de Octubre,
del cincuenta y dos.

María CHUNCHUNA,
no seas así,
no des mala nota
en tu proceder.

Si algo te hace falta,
pedí a tu querido
si es reconocido
no te ha de negar.

Qué bonita fiesta
que fué en ese día,
hubo garrotazos
y fuerte bombardeo.

El señor Correo,
a tiempo pasaba
tuvo de resguardo
si no lo mataba.

Al señor Chalá
ya le coronaron
con hermosas flores,
flores de verano,

Ellas desmayaban
haciendo desprecio
para que conozcan,
quién son los del Chota.

Por favor te pido,
que cuando me ausente
no hagas ostensible
mi legalidad,
estoy coronado
con rosas fragantes
y te dejo el olvido,
de no recordar.....

María CHUNCHUNA..... etc.

Adiós me despido,
pero sé decirte,
que al señor Tahuando
no le des el pago.

El te ha prometido,
hacerte tu choza,
para que vivas con tranquilidad.
María CHUNCHUNA..... etc., etc."

Y el meneyo como una cinta de fuego, enrojecida por "caderazos" sensuales, se desenvuelve entre los circunstantes hasta rayar en frenesí. La "enagua" blanca pálidamente engañada por los rivetes de la pollera roja, formando círculos hace guiños a los "candiles" que con sus ojazos amarillos, también danzan al compás de la Bomba.

Los varones, lentos, indolentes, reposados en el ritmo, colocando la mano derecha a la espalda, jabo el saco, enseñando la leche de sus dientes, miran y miran a las negras que sean éstas Rosauras, Custodias, Conchas, Micaelas, vuelas en alas de la Bomba, que cada vez se vuelve más caliente.

El varón ha olvidado la plácida "hora del negro", la condición de "huasipunguero", la mujer el miedo al aguacatal, el cuidado de sus chivos y con esa elasticidad sorprendente los dos dan su personalidad al grupo y a su valle, que como sus gentes, perezoso sin atolondramiento también danza la bomba en los atardeceres.

Este es el negro del Chota, con sus alegrías y tristezas, un verdadero caballero del valle sombrío, como las montañas que lo rodean.

LOS INDIOS DEL CHIMBORAZO

MEDIO GEOGRAFICO

Incrustada en el bloque geográfico de los Andes Centrales se encuentra la Hoya del Chambo, formando un gigantesco triángulo limitado por las dos cordilleras madres y los nudos de Igualata y Azuay, respectivamente. En ninguna parte de los Andes la altura de las montañas es tanta que se diría están en comunión eterna, el cielo con la tierra.

La Hoya del Chambo así nominada por atravesarla el sistema hidrográfico de este río, está formada a su vez por dos hoyas. La de Riobamba y la de Alausí. El Nudo transversal de Tiocajas separa claramente estos dos bloques geográficos a partir de Guamote y Tixán, dejando así en la parte Occidental la pequeña hoya ya citada con la imponentia del cerro de "Danas", hacia la parte Oriental la de "Atapo", "Jatun Pungu", el "Sanaguata" y una parte del frío páramo del Azuay.

La hoya de Alausí en lo geográfico parece formar parte de un mundo distinto, donde el contraste de la altura se mira en el vértigo de los abismos. El Nudo de Tiocajas, gigantesco, como sólo puede serlo en la magnitud de sus paisajes, la eternidad de sus horizontes parece ahogarse en un mar de arena y de dunas donde nacen y mueren todos los vientos de la sierra. Y la inmensidad crece como crece la altura, como las arenas en esa montaña donde el tiempo las inundó con su eternidad.

En esta hoya como todo lo que es reto a la fecundidad se desplaza, el pequeño desierto de Palmira, sucesión de montículos enarenados donde apenas la paja brava ha echado sus raíces nudosas y fuertes. Ha de considerarse por ello

como la hoya de "una loca geografía" Aquí el impetuoso Tiocajas con sus extremidades de cien pies va caminando transversalmente por el centro hasta perderse en las cabecezas de la manigua.

El Puyal, el Nabac, los caminos blancos de los Andes con sus misterios hondos, el mismo Danas con su ciclópea grandeza es una fuente de personalidad para esa loca geografía, por esa geografía dominada por las cadenas de la Cordillera Occidental. El sistema hidrográfico por otro lado ha salvado en parte con su milagro líquido la total desolación de esos parajes, donde el desierto a veces, manso, sereno, se escapa del nudo para morir en un valle fértil La Hoya de Alausí también desde la época remota estaba habitada por la tribu de los "KILLAKOS" o "ADORADORES DE LA LUNA", curiosa mezcla étnica de Puruháes, Cañaris y Huancavilcas.

Tanto en lo étnico como en lo geográfico la Hoya de Alausí se encuentra íntimamente ligada a la Hoya del Chambo, por ello que la relación con las etnias puruháes es cosa que nadie puede negar hoy día.

Concretándonos específicamente a la Hoya de Riobamba que constituye una gran planicie desde los páramos del Chimborazo hasta las empinadas del Tulabug y el Aulabug es casi ininterrumpidamente un continuo ondularse de arenales, destacándose en primera línea Luissa, Tapi, Las Cuatro Esquinas, Ahuisacte, Yayopamba, Macají, Licán, en la parte norte, para continuar al sur con la meseta de Sabum, Santa Cruz, Guaslán, Tiaso, hasta las faldas del Nauteq, sistema que se desplaza de los cerros de Yaruquíes.

La parte Oriental comprende el Cantón Guano, hasta las caídas de La, Lluishi continuando por las faldas del Igualata hasta Ilapo, se extiende una gran llanura desértica siguiendo el declive de la cuenca del Río Guano, se particularizan los siguientes lugares:

Huashapamba, San Gerardo, Los Elenes, Langos, Lallanshi, Pichán Bayushi. La Hoya en su totalidad es desértica y como a nuestro estudio interesa la relación del elemento humano y el geográfico, esta dualidad étnica-telúrica surge de inmediato.

La geografía como un summum de contrastes: Llanuras áridas, valles fértiles, páramos inhóspitos, cumbres nevadas hacen del arquetipo humano, el reflejo del arquetipo cósmico: así están la Geografía frente al hombre y el hombre fren-

te a la Geografía. Por ello que el hombre andino de esta parte, no es más que el reflejo de esta destrozada Geografía. El hombre será alegre si el medio circundante se revela en la alegría de los valles interioranos; será osco, frío, apático en los páramos y en las llanuras desérticas, en las incómodas ensilladas de los Andes. También la naturaleza como el hombre tiene sus contrastes, sus enigmas. Eso precisamente ha hecho que este hombre tierra —nos referimos al indio— hijo de una naturaleza múltiple sea también múltiple como sus paisajes.

Consideramos este punto básico: el hombre y la naturaleza, compenetrados y unidos por un tercer factor, el tiempo, originaron la complejidad de la Etnogeografía.

Este es el escenario del hombre puruhá. Es ésta la consecuencia geográfica de su lucha diaria, de su eterna pugna y dominio de la naturaleza bravía que le rodea.

La hoya geográficamente apretada entre los brazos de la cordillera: la Oriental casi deshabitada por la fiereza de los páramos y ventisqueros y la Occidental más ondulada ha ido aceptando en sus angostos valles y callejones a la mayoría de los núcleos indígenas puruháes.

En cambio el valle casi rectangular formado por la desértica región que se extiende desde los declives nortes de los "Cerros de Cacha", delimitados en las caídas de las colinas de Gatazo, en el borde rocalloso del Chibunga, desde Calpi y el montículo de Itzabug en Licán se extiende un área densamente poblada de indígenas. Es decir que, el límite natural de los tipos humanos que habitan en el Chimborazo, está claramente señalado en el río Chibunga, desde las cabeceras de Calpi hasta Pantúz, siguiendo el cause del Chambo hasta el río Blanco, a esta área cultural le conoceremos con la designación de MITIMAYA; mientras a la otra, más numerosa y organizada, como área auténticamente puruhá.

Sin embargo, dentro de este grupo se encuentran enclavados minúsculos conglomerados de tipo Mitimayo, que debido a la fuerte presión demográfica y a la constante movilidad de los grupos mestizos, están camino a desaparecer. Tal es el caso de los indios de "Shuyu Cuchu" (Rincón Sucio), pertenecientes a la parroquia de Licto, se hallan diseminados en las laderas de Chalán y Sulsul y los de "YUYHUAN", en la parroquia de San Luis, en las proximidades de Cacha.

Por lo que acabamos de anotar, para estudiar a los indios de Chimborazo precisa dividirlos en dos áreas cultura-

les: la Mitimaya, la Puruhá, y la tercera muy reducida integrada por los CHOLOS e indios mestizos, en las parroquias del Altar, Penipe y Puela. Sin esta diferenciación ningún estudio sería válido, ya que estaríamos generalizando características que no son comunes en los tres grupos. El mismo medio geográfico y el origen tienen puntos de partida diferentes, por lo mismo particularizar las tres culturas será la base para estudios serios y concienzudos sobre los indios de esta Provincia.

Desgraciadamente las investigaciones que han salido de los estudiosos, bajo la pálida impresión del indio visto en las urbes los días de feria, no pueden ser sino engañosas visiones de una farsa, con la que alteran los verdaderos postulados del indigenismo.

Por eso el indio del Chimborazo en la literatura indigenista, es la presencia de la miseria. Es apenas el huasipunguero desposeído o el "danzante" fanfarrón y borracho que entre las plumas de su disfraz dormita su embriaguez en los cercos y recodos del camino. En síntesis, se le da todos los factores negativos, simbolizando la degeneración y la miseria, negándosele hasta los fundamentales valores étnicos. Se dice con descaro anticientífico: el indio de Chimborazo es bárbaro, miserable y bruto, parodiando sin saberlo aquel ignominioso trato que recibe del patrón hacendado, precisado en los calificativos de "verdugo" o "mitayo".

Para comprender al indio del Chimborazo se hace necesario llegar hasta la choza y ante la visión de esa angustia que late en el ambiente y el hombre, extraer el summum de sus valores positivos y negativos. Los miopes que se sirven de la capa de la ignorancia, desde escritorios y bufetes, no entienden ni podrán entender nunca al indio, porque lo ven a través del tamiz de una mentalidad burócrata.

Esta breve reflexión puesta por el consejo de la experiencia dará la clave para la realización de los estudios fructíferos y verdaderos en el campo del indigenismo.

Para nosotros, el indio del Chimborazo se nos ha presentado bajo dos aspectos: el primero como problema y el segundo como virtualidad; pero, ni el problema en esencia, ni la virtualidad psíquica se identifican en los dos grupos que hemos anotado. Por separado, tienen una personalidad histórica y étnica diametralmente opuestas. El uno víctima de la apatía, se esclaviza ante el capricho de los hombres; el otro sanguinariamente bravo, demuestra su afán de indepen-

dencia en sublevaciones de pasión libertaria. Enclavados en estos dos micro mundos, debatiéndose en la miseria y en las incomprensiones, vive el tercer grupo de los mestizos.

La unidad hasta hoy conocida del indio del Chimborazo está dividida en dos grandes capítulos. Podría escribirse con angustia la del mitimae ante la presencia de sus miserias y del puruhá solitario en el páramo por el empuje de la civilización o desplazado en las tierras de las montañas o "yungas" tropicales.

La impertinencia de la geografía ha sido nociva para el indio en esta Provincia. Por un lado las tierras bajas, terriblemente secas ha dado cabida a un grupo y el páramo yermo, solícito a los requerimientos del viril puruhá, se ha volcado íntegro en su espíritu, salvando así esa tendencia que tiene a la vida y a la acción.

Ante la realidad presentada trataremos separadamente de los dos grupos, desde luego este primer ensayo no tendrá alcances que un estudio científico requiere, aunque procuraremos englobar en síntesis las exigencias de una tesis.



AREA CULTURAL MITIMAE

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Este numeroso grupo está ubicado en las bajas del norte de la Provincia, desde la margen derecha del río Chibunga hasta cerca de Mochapata. A pesar de ser tierras bajas, las condiciones geográficas y climatéricas varían un tanto, cambiando por lo mismo el hombre en sus múltiples manifestaciones espirituales y físicas. Esto motiva a que consideremos al área cultural mitimae en cuatro grandes concentraciones, dejando a un lado los grupos marginales y diseminaciones atípicas que en estos últimos años han ido desapareciendo.

a) —**Guano.**— Quizás la cuenca del río Guano es la concentración más fuerte del área. Partiendo desde las goteras de San Andrés y San Isidro y siguiendo el pedregoso lomón de "Luishi" hasta el desagüe de este río con el Chambo, diseminado a lo largo de este angosto callejón, apretado por el sistema de "Langos" y las faldas del Igualata, casi hasta sus cumbres, encontramos particularizados los siguientes grupos: Tutupala, Langos (Chico y Grande), Lluishi, Tunca-

huan, Santa Teresita, Pichán, Los Elenes, Lanlanshi, Tulundo, Patulú, hasta Cobijíes con las dispersiones indo-mestizas de Guanando, La Providencia, San Gerardo e Ilapo, en las estribaciones orientales del Igualata. De este primer grupo, desde los Elenes hasta Cubijíes, como persistente sarcasmo a la esclavitud de Batanes y obrajes coloniales, ha quedado la mayoría al servicio de las haciendas como huasipungueros. Con todo, un pequeño grupo se dedica a la pequeña industria de la cabuya y la totora. De los Elenes hasta San Andrés la mayoría de los indios son dueños de tierras, aunque éstas, particularmente en Langos y Lluishi y las faldas más tendidas de Igualata, son inútiles para la agricultura y aún así, ello significa lo máspreciado de la vida, la libertad, aunque para subsistir tienen que luchar con la sed devoradora de la tierra.

b) —**San Andrés.**—No menos importante que la anterior esta concentración circunscrita en la parroquia de San Andrés y San Isidro hasta los páramos de Urbina y Pazguazo. Geográficamente considerada la región presenta variaciones y contrates. Los alrededores del centro parroquial son tierras propicias para la agricultura y desde la hacienda de Santa Bárbara y los estratos volcánicos de Pangazo a pesar de cruzar las acequias de las "Abrás, Tatacto" y el agua del pueblo a servicio de las pocas haciendas del sector, son terriblemente áridas las tierras, sobre todo desde la hacienda de San Pablo hasta las llanuras de Luissa y las Cuatro Esquinas. Estas tierras estériles, de propiedad indígena, no producen casi nada, lo cual crea un serio problema, consistente en el robo y el abigeato como medio de sustento. Pese a ser gentes propietarias, para defenderse de la miseria, sirven a las haciendas aledañas como jornaleros y "ayudas". Aquí el desarrollo de la pequeña industria textil es exigua, por lo mismo para la economía familiar no representa sino la fundamental necesidad de hacer sus vestidos, se destacan en esta parte los caseríos de Clashi, Tahualá, Luissa y las Cuatro Esquinas, donde se ha formado una considerable colonia de "arrieros" que ofrecen sus servicios a los mestizos para la conducción de dulces y contrabando de aguardiente desde el Corazón.

Contrastando con esta primera agrupación se desplaza al N. O. desde el anejo indo-mestizo de Tatacto hasta las haciendas de Pulug, Choquipoguio y Llio, una diseminación de indios huasipungueros sin tierras y sin amparo. El único grupo que ha logrado escapar a esta condición es el de Chu-

cabú en la falda occidental de Iguala, asentado en plena inclemencia del páramo, fustigados por la ambición de brazos de los hacendados, por un lado y la inclemencia del medio por otro, se defiende vendiendo paja de sus páramos a las gentes de los bajíos que necesitan para la construcción de sus chozas.

No hace falta comentario sobre la condición humana de los huasipungueros, jornaleros e indios libres de este segmento; bástenos señalar que las estadísticas vitales que hiciéramos tres años atrás dan un índice de mortalidad abrumador en personas de los 15 a los 40 años y más aún la mortalidad infantil está en relación a la natalidad de tres individuos a uno. Por lado, años atrás se van intensificando en esta área los casos de esterilidad en las mujeres, cosa que en breve tiempo producirá la extinción total de este grupo. Al estudiar el medio físico (climas, vientos, lluvias) a la condición humana de estos indios (alimentación, vivienda, vestidos), creemos que los habitantes de este segmento tienen analogía de tipo biológico y físico muy semejantes a los indios de las punas indo-bolivianas; la única diferencia que allá es el icho entre los pedriscos de la altura y la coca que los conserva y aniquila a la vez, y he aquí la paja y la chicha los que le degeneran y alimentan. También estos indios se han dedicado al pastoreo de ovejas en los extensos pastizales que les proporciona el páramo, si no de su propiedad, de los hacendados mestizos del pueblo. Aunque menos densamente poblado, este grupo es digno de un estudio extensivo que daría la clave para realizar un amplio programa de rehabilitación campesina de otra manera, será un nuevo grupo, que a lo más quedará en la bibliografía indígena, como sarcástica burla para los que olvidan que el indio es un ecuatoriano y un hombre.

c) —**Licán.**— De características semejantes, es el área de Riobamba y sus alrededores, por lo mismo englobaremos en este grupo para facilitar el estudio. El territorio sobre el que se asientan estas agrupaciones, comienza en las cabecezas de Licán hasta las ondulaciones de Pantuz, donde desagua la Quebrada Colorada en el río San Luis, exactamente hablando lo constituye la llanura de Tapi. Si nos quejamos del medio físico árido, este sector es un verdadero desierto, donde apenas los chilcos, cabuyos y sigsis, viven desafiando a los rigores de los soles caniculares.

Hostilizados por el medio geográfico, característico de estos parajes, entre la gris desesperación de los granos de arena, apagados en los repechos de las laderas pedregosas, moteadas de "pitajayas" floridas, se asen fuertemente a la tierra las plumizas chozas de estos indios, que con estar cerca de las grandes concentraciones humanas de cultura blanca, viven olvidadas por el egoísmo e incomprensivo mundo de la civilización. La tierra avara hasta la saciedad, no produce nada, alguna vez, al amparo de alguna ladería o al fondo de una quebrada por donde corre la miserable hebra de agua, besando casi siempre la arena ardiente, dispersas a la distancia, se alzan angustiosamente algunas matitas de maíz que apenas dan en la cosecha un almud para el hambre de la familia.

Estos habitantes indios concentrados especialmente en Culcud, Macaji, Tapi (Chico y Grande), San Miguel, Yayopamba, El Batán, Santa Cruz, Huashapamba, Sabum, San Luis, Pantiz y los alrededores de Licán, con tener tierras propias han visto la necesidad de buscar el sustento en diferentes formas.

Una mayoría considerable, dada la abundancia del capulí, la tuna y la cabuya, se ha dedicado a trabajar y comerciar con estos productos, llevándolos a los pueblos y ciudades próximos en cestos de carrizo o acudiendo a los anejos de los indios puruháes para trocarlos con especies tales como la cebada, las patatas, etc., que almacenan para los meses de cuaresma, temporada en la que más sufren por la escasez de víveres. Una reducida minoría de los mismos que han visto las ventajas de la culturización, trabaja en Riobamba de madereros o aguadores y también gana "cargando" en los mercados y plazas de la urbe. El indio desde el punto de vista de la vestimenta, ha sufrido gran transformación, ha desaparecido casi por completo el poncho y el calzoncillo y en su lugar ha adoptado la "cotona" del cholo.

Otro grupo, así mismo minoritario, sobre todo el que vive en las cabeceras de San Luis, se ha dedicado a la "yerbatería" en gran escala, pero esta manera de "buscarse la vida" les acarrea un gravísimo problema de salubridad, pues todas aquellas "cuadras", "canteros y alfalfaes se los conserva mediante la irrigación de las aguas de canalización de la ciudad de Riobamba, los brotes tíficos y los parásitos hacen cosecha abundante en la población adulta e infantil.

Estas tres agrupaciones constituyen lo que nosotros hemos denominado área cultural mitimae, formada en total por unos QUINCE MIL habitantes, más o menos, ya que todavía no contamos con datos estadísticos exactos de la población indígena.

IV

POSIBLE SOLUCION PARA LA REHABILITACION DE ESTA AREA CULTURAL

Como vemos, más que el problema es de ambiente y del medio físico, por lo mismo las posibles soluciones estarían encuadradas sobre las siguientes bases:

PRIMERO.—La transformación de estas tierras mediante un **"Plan de Irrigación"**. Aunque salvando la esterilidad del suelo, surgirá casi de inmediato un nuevo problema. Como es muy natural, rehabilitadas las tierras con riego avivaría la ambición de los blancos y mestizos y por medio de las compras desplazarían a todos los habitantes indios o a su vez se convertirían en huasipungueros o en gentes de servicio para hortelanía en quintas y haciendas. Es decir que el actual minifundio volvería a convertirse en latifundios, máquinas de explotación que nosotros no aconsejaríamos nunca como solución inmediata al problema.

SEGUNDO.—Medida drástica, pero inevitable sería un **"Trasplante Global de la población india a las zonas subtropicales del oriente y el occidente"**, siempre que estas zonas de trasplante sean cuidadosamente seleccionadas a fin de evitar trastornos biológicos que vendrían en menoscabo de la salud indígena.

Se podría provisionalmente señalar el área de trasplante en el Occidente, en las fecundas tierras de Pallatanga y la zona subtropical de la Provincia de Bolívar, siguiendo el cañón del río Chimbo. Para ello habría que preocuparse del problema vial, pues los medios de penetración facilitarían la realización del trasplante. La terminación de la vía Cajabamba-Pangor (Juan de Velasco) Cañi-Pallatanga, se debe considerar para esto una ruta de interés nacional.

Por el Oriente el trasplante se podría hacer desde Baños a lo largo del Pastaza hasta el Puyo, siempre que estas tierras sean declaradas como reservas indígenas por el Estado. De

este modo se solucionaría la congestión humana de las zonas andinas, valiéndose de pequeños grupos colonizadores. Desde luego esta medida consignaría grandes sacrificios, tanto a los grupos de trasplante, como a las instituciones promotoras del Plan. Quizás este inevitable sacrificio de una o dos generaciones redundaría en beneficio directo del país.

TERCERO.—Así mismo aconsejable sería un intento sistemático de **Reforestación**, valiéndose de plantas de eucalipto que con poco cuidado cubriría máximo en el lapso de 10 años, esta gran zona, evitando así la erosión y creando un nuevo sistema de vida concretado en la industria maderera. Desde luego que el beneficio de este Plan se efectuaría a largo plazo, valiéndose del Departamento Forestal del Ministerio de Economía que tendría la obligación de establecer viveros en Guano, Riobamba y San Andrés, que repartan gratuitamente las semillas y plantas que solicitaren.

CUARTO.—Simultáneamente a la reforestación se podría organizar COOPERATIVAS a base de la industria cabuñera y la cestería, para centralizar el esfuerzo familiar en beneficio del grupo o comunidad y fortalecer la iniciativa de estas gentes, acostumbradas a hacer las cosas por sí solas. El esfuerzo aislado y el repudio de la cooperación es lo que hasta ahora ha tornado imposible las organizaciones de carácter jurídico que representen amparo ante las leyes.

También habría que incluir en este Plan la tecnificación de la Pequeña Industria Campesina a fin de ahorrar esfuerzos y ganar en rendimiento.

Desde ya descartamos el apoyo de estas gentes cuando se intente llegar a la etapa de las realizaciones, pero entendemos que después de una bien dirigida propaganda se ganaría la voluntad de ellas y de las altas dependencias del Estado, junto con la de Municipios y Juntas Parroquiales. Es decir que el fracaso o el éxito de las cuatro sugerencias que creemos pueden llevarse a cabo en el área cultural mitimae, radicarán en el forma como se organice. Si la cabeza representada en cualquier institución pública o privada, se encasillara en la sugerencia de los indigenistas que nunca han salido de la ciudad y han hecho al indio bandera de conveniencias políticas, el Plan nacería muerto; pero, si para ello se cuenta con investigaciones de campo y reconocimiento previos de tipos material e intelectual, es posible que el Proyecto se realice, si no con éxito rotundo, por lo menos con alhagadoras perspectivas para el futuro.

V

AREA CULTURAL PURUHA

El área cultural de este nombre en relación a la anterior es cuatro veces mayor en territorio y en población. Cosa muy curiosa y digna de minucioso estudio, es aquella referente al crecimiento y aumento de la población progresiva, contrastando con el anterior que tiende a desaparecer rápidamente como elemento demográfico. El puruhá tipo de indígena orgulloso, pese a haber sufrido durante cuatro siglos de conquista, presiones y despojos de toda índole, sigue conservando su personalidad sin modificación alguna. Su carácter de diferenciación y el marcado sentido de independencia le han hecho irreductible ante la civilización. Despojado al principio de las tierras bajas y fértiles, no se entregó abyecto a la infundada superación del español y más bien iracundo lo desafió cuantas veces quiso y pudo con sublevaciones y levantamientos. Pero casi siempre en él, antes que el instinto guerrero predomina el agrícola, identificado en el acendrado amor a la tierra, fué por eso víctima inconsciente de un "arrinconamiento" paulatino. Del valle fértil acudió a las estribaciones de las montañas y valiéndose de terrazas y diques artificiales hizo de nuevo fructíferas las tierras. Así, hasta ahora, aunque en menor número, podemos ver en las laderas, riscos y quebradas, parcelas de mono cultivo. Por desgracia avivada la ambición de los mestizos por estas tierras reincorporadas por el esfuerzo del indio a la agricultura, volvieron a desplazarlos valiéndose del dinero o el despojo violento. Otra vez el puruhá se replegó resignadamente sin dar pábulo a la derrota hacia los páramos, tanto que hoy día los núcleos humanos más numerosos se han desarrollado desde los tres mil hasta los cuatro mil quinientos metros, conquistando las alturas con ese reto de orgullo y soberbia.

El puruhá, por ahora, es casi exclusivamente hombre de páramo, lo que antes fué ovejería y pastos naturales, se han convertido en tierras de promisión y abundancia. Allí se ha quedado, su conquista no da más, no por la fuerza sino por el dinero, va lentamente aniquilando los latifundios; es de-

cir que a la larga, a los cuatro siglos de haber sido despojado, vuelve a ser dueño y señor de las tierras. El páramo se ha amansado ante la fuerza de su constancia, ya no es la paja, la chiragua y los frailejones la nota del paisaje de la altura sino la negra alternación de los surcos que se tienden en pampas y laderas, como una promesa al sacrificio de una infinidad de generaciones que la fructificaron con el calcio de sus huesos y la humedad de sus sudores.

El puruhá auténtico se ha ubicado en grupos más numerosos en la extensión del sistema montañoso de "Cacha y Yaruquíes", partiendo del borde izquierdo del Chibunga hasta los alrededores de Lactasí, extendiéndose, en media luna por el extremo oriental hasta las colinas bajas de Chalán, siguiendo en línea recta por el Tulabug, el río Pungalá, hasta el Chambo, tomando luego los páramos de Daldal, el Cubillín y el Condorazo. Por la parte Occidental desde las cabeceras de Licán (delimitación parroquial) hasta los páramos de Pangor, el Puyal, el Nabac hasta el cerro Panza en las cercanías de Pallatanga.

Quizá estas circunstancias le han vuelto un tanto uraño y poco amigo de buscar contacto con las gentes de origen hispánico, o simplemente mestizo, por tal motivo, para proveerse o deshacerse de sus productos ha escogido la feria de "PACHACSHI" (llamada también de Salarón), el centro de sus actividades comerciales. Hay cientos de puruháes que mueren sin haber conocido la Villa (nombre con el que conocen a la ciudad de Riobamba), porque no le interesa la cultura de los blancos o porque la tierra negra de esos páramos arrancados al dominio de las pajas, no exige el tributo de su libertad.

Aun la condición humana de estas gentes varía de acuerdo a múltiples factores. A pesar de poseer rasgos somáticos, casi idénticos, se ha encargado el medio físico o el capricho de los hombres a determinar su carácter de diferenciación, por eso en el presente trabajo los subdividiremos en cuatro grupos, cada uno de ellos sujeto a condiciones diversas.

a) —**Colta.**— Hállase esta gran concentración por múltiples caseríos, anejos, bandas y dispersiones demográficas.

Entre las principales figuran las de Gatazo Grande, Gatazo Chico, la Rinconada, Cacha, las dos primeras constituídas por las gentes libres que se han dedicado al comercio por trueque (Milines), o también a la cerámica (San Miguel)

y a la pequeña industria de tejidos. El tercer grupo trabaja en su mayoría en la hacienda de la Asistencia Pública (El Hospital), como huasipungueros. Son gentes sin tierras. Y finalmente los indios de Cacha que viven a sus tradiciones de nobleza en el valle del mismo nombre, labrando sus pequeñas parcelas en tierras terriblemente deleznable o tejiendo en sus arcaicos telares los primorosos ponchos de algodón y las fajas "cahuiñas" muy apreciadas por todos los indios de la Provincia. Problema casi sin solución es el que confronta este grupo desde el hundimiento del valle en 1.640, pues año tras año hasta hoy día se van resquebrajando sus tierras tanto que la vida de ellos y de sus parcelas corren el riesgo de desaparecer cualquier momento. El hundimiento y desaparición de las colinas y lagunas es cosa corriente en esta sección. Por lo mismo un estudio de inmediato sobre este grupo se hace indispensable.

Partiendo de la parroquia de Cajabamba tenemos Sicilpa por un lado y en torno a la laguna de Colta, San Antonio, Yavirac, Balbaneda, Yana Cocha y en las alturas Leonpug, Tungurahuilla, Castug, Sanguizel, Chacapamba y toda la sección de los Ocpotes con sus numerosos huasipungueros hasta Columbe con las típicas agrupaciones de Pulucate, Salarón, Lanlán. La mayoría de estas gentes vivía hasta hace algunos años trabajando como huasipunguera, pero ahora debido a la parcelación de las haciendas de Salarón, Lanlán, Atiullay, Puesetuz, Lupagsí y San Bartolomé, es dueña de tierras, predominando el cultivo de las patatas, habas, ocas, cebada, mashuas; careciendo por lo mismo de maíz, fréjol, lenteja, arveja y trigo.

De esta numerosa área, la típica es aquella que vive en las orillas de la laguna de Colta, aunque para sus cultivos dispone de infinitas parcelas, se ha dedicado a la industria del tejido de esteras y cestos de totora que los consiguen en las orillas de la laguna valiéndose de los "caballitos" del mismo material. Este indio es extremadamente bravo, de sus anejos y caseríos han brotado siempre las grandes sublevaciones que cuenta la historia, por eso es temido y respetado en toda la Provincia. Físicamente bien gestado, donde se lo encuentra además de ese tipismo de sus vestidos sobresale en la compostura proverbial de modales, sus gestos nos hablan muy claro de su innato orgullo y el acial terciado en tahalí hace siempre recordar ese belicismo hereditario de la raza puruhá de hace cuatro siglos. Los indios de Columbe tienen

las mismas características aunque el grupo Pulucate se diferencia de todos por ser extremadamente pacífico, hábil para los tejidos finos, asequible a la culturización y de sorprendente talento musical.

b) —**Guamote.**— Se ubica este grupo en la altiplanicie Occidental, sobre las tierras altas y frías del páramo de Tiocajas. Comprende simultáneamente las parroquias de Cebadas y Palmira, constituídas las dos por población mestiza por evocultura. El grupo indígena puro es numeroso en toda la región y está formando caseríos y anejos, entre los que se destacan principalmente Chismaute, Chillán, Zuña, Chanalá, Cocel, Gualipiti, Merced Cadena y Colay en la parroquia de Cebadas.

El número de huasipungueros, de acuerdo a las grandes haciendas de explotación agrícola, sobre todo en los sectores rurales de Guamote es abundantísimo, pudiendo citarse los de Hichumbamba, Totorillas, Lampalá, Gualmiche, Moyocamcha, Chol Pul, Atapo, Zula, Tiocajas, Huaron, Tablillas, donde todavía los indios siguen siendo víctimas de los malos tratos de los hacendados. La vivienda de éstos sigue siendo el tipo de choza pajiza, en cuyos contornos se extiende el huasipungo, única dádiva que recibe por sus trabajos y sacrificios cotidianos. El páramo por otro lado, se demuestra avaro y el indio ha tenido que dedicarse al pastoreo mientras más adentro, todo lo que comprende la parroquia de Palmira, es un inmenso desierto, donde las dunas de arena empujadas por los vientos matan a la paja brava, único habitante de esa gran comarca. Así pues, podemos decir que este grupo posee dos clases de ocupaciones según la bondad de las tierras; los unos a la agricultura y los otros al pastoreo como único medio de poder subsistir a la fiereza del medio ambiente; el puruhá de este sector, en cualquier forma que trabaje, es esclavo de la tierra, nace en ella y muere en la misma para fecundar su aridez y vencer su miseria. La identificación del hombre y la tierra es poderosa, aunque siempre vence el primero con la sabia experiencia adquirida en los siglos y muere en cada molécula de polvo o se sacrifica por cada puñado de tierra, por llamarse indio y por amarlo con todas sus fuerzas espirituales.

c) —**Alausí.**— La conformación demográfica de esta zona está constituída en una gran cantidad de agrupaciones mestizas que viven de la agricultura y la horticultura. Con todo las concentraciones indígenas no faltan en ningún sitio,

si bien es verdad que la minoría es huasipunguera el resto está formado por agricultores autónomos, dueños de tierras. Entre las principales figuran Quislán, Chalahua, Shuid, La Mayo, Cherlo, Tolotuz, Shumid, Cobshe, Huanga, Palacunchi y Totoras; todas diseminadas en la parroquia de Palmira, Tixán, Pumallacta y Achupallas.

De todas estas es muy importante la concentración de Nizac. Las tradiciones y conformación social del caserío en clases sociales claramente diferenciadas y el raro mutismo de sus gentes en su afán de guardar secretos se suponen los de esta sección que los indios de Nizac guardan los tesoros de Atahualpa. Verosímil o inverosímil la noticia es digna de tomarse en cuenta, para un estudio de muestra, ya que hasta ahora en el cantón Alausí no se ha realizado ningún intento de estudio antropológico y no sería arriesgado uno en esa área que comprende las diseminaciones de las montañas de Pachacama hasta la confluencia de los ríos Guasuntuz y Alausí.

La sección Chumchi podríamos incluirle en esta misma subdivisión, ya por tener una población mestiza de avocultura aparente o por estar cubiertas sus tierras de escasa población indígena. El único caso de concentración indígena es el de TOLTE; mientras que en el perímetro rural de las parroquias Gonzol y Compud predominan los caseríos de población indo-mestiza.

El predominio de los latifundios hace más angustiosa la situación de estas gentes. Las pocas parcelas dispersas en extensiones de tierra de mala calidad, sin riego y expuestas a la rapacidad de los mestizos, aviva día a día el problema de estos indios, tanto que se ha generalizado el caso del indio propietario, que se ha visto en la necesidad de volverse huasipunguero para no perder sus parcelas. La despoblación de los centros humanos en el agro se intensifica, por aquella tendencia a la aculturación, identificada sólo en el vestido. Este indio que a base de medios ilícitos, por simple conveniencia se acoge a la cultura del blanco, es el más peligroso y tenaz enemigo de sus congéneres que aún no han dejado el poncho y el sombrero de lana. Este indo-mestizo por evocultura, es el rapaz aficionado de la propiedad ajena y el que viola y se burla de los principios humanos, para perjudicar y castigar al indio que se aferra a sus tradicionalismos. El hacendado rico o el mestizo influyente se vale de esta gente para conquistar dominio, peones y riquezas.

El es mayordomo, mayoral o quipu de las haciendas, el policía, chichero o alguacil en los pueblos. Con esta autoridad o con este mando sabe que explotará y explota sin escrúpulos al indio libre, dueño de tierras o huasipunguero sin amparo.

d) —**Licto.**— Sin duda alguna es este grupo el que más apasionantes características presenta para un estudio. Parten sus territorios desde el lomón del Yuyhuán para continuar por las estribaciones del Natuteg, Chulcunac, Ambuc, con los angostos valles cruzando entre las que figuran las de Guaslán, Chuipi, Bamaute y Cachi Huayco, torciendo al sur por el Sas y el Seseñag, el Aulabug y el Tulabug, en línea recta al río Pungalá hasta Chambo y Quimiac en la cordillera Oriental. La condición de la propiedad es diferente a la de los demás grupos, pues no hay indio que no disponga de un pedazo de tierra y muchos son grandes propietarios, porque los latifundios han desaparecido, debido al crecimiento y aumento de la población indígena. A pesar de carecer de riego son fértiles regiones trigueras, quizás con más abundancia proveen de este cereal a la provincia.

Vamos a la línea seguida a particularizar esta región en parroquias para facilitar la ubicación de los grupos indígenas olvidados o desconocidos de esta región:

PRIMERO.—**Punín.**— Considerada geográficamente es la región más abrupta de la zona. Está cruzada por enormes quebradas, todas procedentes de las estribaciones de la cordillera de Yaruquíes.

Los grupos humanos parecen haber buscado con preferencia los angostos valles que quedan en el nacimiento de las quebradas; y así tenemos los indios de Guaslán, hábiles constructores de basijas de barro. La cerámica es la ocupación principal de subsistencia porque la tierra es árida. Luego sigue el valle más angosto de la quebrada de Chuipi, que arranca por un lado del cerro de San Roque en la quebrada de Mañatul y por otro la de Bacun.

Estos fértiles retazos mantienen al grupo denominado de Bacun; más arriba el de Nauteg y así sucesivamente, los de Poñenquil, Chulcunac, Ambuc hasta la quebrada de Bamaute. Todos estos indios tienen el raro privilegio de gozar de libertad y de poseer tierras propias.

En la llanura, desde "Calle siqui", en dispersión numerosa hasta la quebrada Colorada habitan los indios de Tunshi y Puculpala. Estas extensiones producen en abundancia

maíz y toda clase de cereales. El indio de esta parte vive en casa de tipo indo-mestizo, son en la mayoría bilingües y se han dedicado a la artesanía, prefiriendo siempre la agricultura. Produce la región muy buenos frutales.

SEGUNDO.—**Flores.**—Partiendo de la quebrada Bamaute (límite parroquial) se sitúan los siguientes grupos y concentraciones indígenas: Santa Rosa de Payra, Pompeya, Guallacón, Galiata, Sesel, Puesetuz, Gompuene y Naubug. Este último caserío es uno de los más afamados por su bravura; en las repetidas sublevaciones indígenas, los de Naubug han sido los directores espirituales, tal es el caso de Taday en el año 1.803 y de los coroneles Záez y Morocho en la campaña liberal de 1.895. El de Naubug es el tipo del caudillo que no soporta engaños ni opresiones. En los últimos años los levantamientos han sido continuos porque cuentan entre ellos con un caudillo muy astuto llamado Juan Yungán. Con los de Colta, son los más peligrosos guerreros de la libertad, ya que conocen el manejo de las armas de fuego. Agrícolamente es zona de producción triguera y todos son propietarios autónomos y dueños de considerables extensiones de terrenos. Parece que lo único que aprendieron de los incas, estos indomables puruháes, fue el sistema de terrazas en la agricultura, así se ve hoy día, desde Santa Rosa de Payra hasta la quebrada de Guallacón, un considerable número de éstas.

TERCERO.—**Licto.**—Licto es el caso típico del pueblo con abundante porción indígena. Los alrededores más cercanos están constituídos por conglomeraciones indígenas. La conformación demográfica del pueblo es ciento por ciento de cultura india, habiéndose tan sólo en el transcurso del tiempo asimilado algo de la cultura material hispánica, esto es la vivienda, el vestido, la lengua y una que otra costumbres desfiguradas. Licto es el tipo de pueblo indo-mestizo. Pero además del centro parroquial tenemos grupos independientes muy numerosos, en la cima y estribaciones del Tulabug y ellos son: los de Molobog, Chincahuán, Real Corona, Guayñay, Bellavista. En esta misma circunscripción se encuentra un segundo grupo totalmente huasipunguero que corresponde a la parroquia de Pungalá y son: Guzutuz, Aguiñag, Daldal, Cubillín, Rumipata, Aloa y Pegteleg. De los puruháes son estos los que peor viven; atacados por enfermedades incurables como el bocio y el cretinismo, tienden a de-

saparecer rápidamente. (Ver estudio antropológico de la H. Guzutuz por el I. E. A. G.).

CUARTO.—**Chambo.**—Riquísima zona agrícola-ganadera ubicada en las faldas de la cordillera Oriental; conformando la población indígena las parcialidades de Titaycún, Llacud, Guayllabamba, Pucate y Chugllín. Gran parte de ellos son propietarios que se han dedicado a la horticultura para la exportación a la costa. Es proverbial en la zona la construcción de hornos para proveer de ladrillos y tejas a las construcciones en toda la Provincia. Los indios de los páramos de Guayllabamba se han concretado definitivamente a la vaquería, dada la gran cantidad de ganado vacuno propiedad de la hacienda. En la cordillera todavía subsisten grandes latifundios, por lo mismo, cuentan para sus trabajos con un buen número de huasipungueros, ayudas y jornaleros. Estos difieren un tanto del resto de puruhaes por la vestimenta que suelen llevar y sobre todo aquellos típicos "pinganillos" y la bocina que les acompaña en los rodeos de verano. Son jinetes inmejorables. Aunque carecen de tierras, viven ajenos a todos los problemas sociales y humanos.

QUINTO.—**Quimiag.**—Situada, como la anterior, en la cordillera Oriental, casi hasta las caídas más próximas del río Chambo. Está constituida por los grupos siguientes: Tomaylla, Ugsinla, Apochacha, Zillún, Galtuz, Balcashi, Guabulug, Santuz, Quilimas, Cunshipaeshambi y Zargua. Como los de Chambo viven dedicados a la vaquería en las extensas haciendas del gran lomón del Condorazo, los Collanes y el Cubillín.

Con este grupo se termina el área cultural puruhá. Como se ve, es más extensa en territorio que la mitimae del valle. Han preferido casi todos la cordillera Occidental y el sistema aislado de los Cerros de Cacha y las pocas y aunque pequeñas concentraciones se han aislado en las húmedas caídas de la Cordillera Oriental, tal es el caso de los indios de Chambo y Quimiag.

VI

**SOLUCIONES PARA LA REHABILITACION
DEL AREA PURUHA**

Las diferencias del grupo puruhá son profundas, por lo mismo, los medios para conseguir su rehabilitación serán diferentes entre los mitimaes de los bajíos.

A pesar de ocupar un territorio extenso, debido al crecimiento de la población en la línea ascendente, se hace indispensable atacar de un modo radical el problema, por la base geográfica, concentrada en la tierra como medio de subsistencia. El puruhá esencialmente agrícola tiene y siente la necesidad apremiante de disponer de este elemento para sobrevivir a los complejos movimientos demográficos y los continuos despojamientos de que es objeto por los propietarios de las haciendas y latifundios. Se hace también indispensable en esta zona un plan de REFORESTACION integral, como aconsejamos en el área anterior, porque después de haber hecho desaparecer sistemáticamente los pajonales, las mesetas y valles, se presentan desiertos de vegetación. De este modo se evitaría, en gran parte, las desastrosas consecuencias de la erosión que cada vez aumenta y empobrece la región.

Este sector se ha convertido en verdadero refugio del indio, allí han conseguido levantar sus caseríos, por lo tanto la primera defensiva a tomarse para salvar la esperanza de este único refugio indígena sería:

a) —Conseguir que el gobierno nacional declare **zona de Reservación indígena**, todos los territorios del sistema montañoso de Yaruquíes y Cacha hasta Guamote, asegurando la concentración de esos grupos, a fin de que vivan libres de presiones y despojamientos. De inmediato se organizarían cooperativas, escuelas y talleres de tipo agrario, con el objeto de obligarles a crear un autogobierno, para lo que se debe elaborar un **Código Indígena** de acuerdo a la realidad que se desprende de las investigaciones socio-económicas previas, que deben realizarse antes de poner en práctica el plan.

b) —Consecuencia inmediata a la primera sugerencia sería la **Parcelación sistemática y racional de los latifundios**, mediante expropiaciones que el gobierno erogaría el valor de los mismos; obligando a desplazarse de esas tierras a to-

dos los propietarios blancos y mestizos. Esta segunda fase sería en principio, la más difícil de llevarse a cabo, sólo medidas drásticas encauzarían el Plan por buenos caminos. Debemos considerar que la reforma agraria por medio de la parcelación no lo harán realidad pusilánimes y miopes, sino aquellos que con la pasión del apostolado hagan frente con decisión a la ola de pensamiento burgués que, como nunca se desatará contra el Plan de Rehabilitación, quizá aconsejando el exterminio del indio como medida salvadora.

Para declarar reserva indígena hay que pensar siempre en parcelación y esto lo hará solamente una revolución integral que conmueva a la sociedad desde los cimientos, entendiéndose que esta revolución no debe degenerar en vulgar anarquía desatada por conveniencias políticas.

La rehabilitación estará sintetizada así: zona de Reservación Indígena, Código Indígena y Parcelación. Esta trilogía, aunada para una finalidad, la rehabilitación de los sectores rurales indígenas puede y debe ser la salvación de estos ecuatorianos que permanecen al margen de la vida nacional.



AREA CULTURAL DEL CHOTA

ÁREA CULTURAL
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Esta pequeña área cultural, que la hemos denominado del Cholo, vive arriconada en las faldas del Tungurahua, partiendo del Río Blanco hasta la división de las Provincias de Tungurahua y el Chimborazo. El proceso de "blanqueo" en este sector ha sido casi total y el mestizaje de los grupos aborígenes con el elemento europeo ha hecho desaparecer por igual, al indio y al blanco, surgiendo un tercer grupo que ha recibido el nombre de "CHOLO".

Los bajíos de la orilla oriental del Chambo, dulcificados por una temperatura envidiable y fecunda, por abundante irrigación favorece el desarrollo de este grupo, desde Guatazo hasta Puela. En esta angosta cuenca el cholo es dueño de hermosísimas parcelas destinadas al cultivo de árboles frutales (peras, duraznos y aguacates) y potreros para la crianza de ganado vacuno. Se prolongan estas tierras hasta Penipe y sus alrededores, donde se destacan Matuz y Ganzi por la producción de las famosas manzanas.

Pero, en las haciendas La Calendaria, Releche, El Altar, el cholo trabaja de huasipunguero en los grandes sembríos de maíz. La condición de estas gentes no varía en nada a la de los indígenas sujetos al mismo régimen de trabajo agrícola. Así mismo hay grupos mestizos dedicados a la explotación maderera en las montañas orientales, tal es el caso de El Guzo, Bayushi, Nabuzo, Clashi y Utuñug, que además de extraer madera hacen carbón en gran escala para el consumo de toda la Provincia.

Sin duda alguna que el mestizaje ha sido la salvación para esta área, pues la condición en que vive esta población mestiza étnica y cultural ha mejorado enormemente. Su vivienda ya no es la choza pajiza, ni la tierra el huasipungo improductivo que consume la vida y el esfuerzo del agricultor.

Este, es uno de los más atrevidos exploradores de la región. Los primeros descubrimientos y colonizaciones efectuados en territorios orientales, en la parte correspondiente al Chimborazo, lo debemos a estas gentes que han nacido amando la aventura y los peligros de la selva. Pruebas da, además de ser experto andinista y guía inmejorable para ascensiones. Baqueanos por instinto, conocen los sectores más recónditos de la naturaleza en que viven.

Si pudiéramos hacer efectivo el milagro del mestizaje integral en las dos áreas indígenas descritas como se ha efectuado en las parroquias de Penipe, El Altar, La Providencia, Puela, Matuz, todos los problemas sociales serían de fácil resolución. Hagamos lo que España en la conquista y el resto vendrá por añadidura. Mestizaje es salvación!

VIII

FASE PRELIMINAR PARA ENFRENTARNOS CON EXITO A LOS PROBLEMAS INDIGENAS

El elemento humano es la base de toda integración demográfica. Por lo mismo un paso preliminar decisivo para conjurar los problemas socio-económicos de los sectores rurales sería contar con datos estadísticos exactos, sobre población, estadísticas vitales, movimientos y desplazamientos demográficos, etc. Ante el fracaso de nuestro Censo Nacional en todos los sectores rurales del país, sobre todo de los

grupos indígenas e indo-mestizos de nuestra Provincia, se torna imperiosa la necesidad de levantar un **Censo Indígena**. Por esta razón en el Mapa Demográfico del Ecuador en los sectores de la población indígena, sobre todo, no es más que una gran mancha sin referencias de ninguna clase, sobre la que se destaca una interrogación que la historia desentrañará para escarmentar a los incapaces y castigar a los irresponsables.

Esta dolorosa circunstancia imposibilita todo estudio serio sobre los indios del Chimborazo. Sabemos que en ella viven indios, pero ignoramos cuántos son y cómo están distribuidos en el territorio. El Censo Indígena del Chimborazo es fundamental y realizable, siempre que para ello se cuente con una buena dosis de responsabilidad.

Por otro lado es indispensable realizar estudios socio-económicos de tipo integral en toda la Provincia, para conocer la realidad de sus habitantes. Estos estudios se harán de acuerdo al Plan que incluimos a continuación.

EL AREA CULTURAL MITIMAE

1) —**Chucabí.**— Anejo indígena poco aculturado con propiedad autónoma.

2) .—**Colshi y Tahualá.**— Dispersiones indígenas sin tierras, que trabajan como ayudas, arrimados, "apegados" y jornaleros en las haciendas.

3) .—**Huashpamba.**— Diseminaciones en tierras estériles que viven de la venta del capulí, la tuna y las manufacturas caseras hechas a base de cabuya.

EN EL AREA CULTURAL PURUHA

1) .—**Cacha.**— Grupo indígena propietario de tierras dedicados a la pequeña industria textil.

2) .—**Colta.**— Indios libres con tierras propias que trabajan en esteras y cestos de totora.

3) .—**Ichubamba.**— Hacienda de explotación agrícola con huasipungueros, carece de propiedades.

4.—**Nizag.**— Anejo en las proximidades de Alausí, formado por propietarios autónomos. Grupo en proceso de aculturación.

5).—**Naubug.**— Caserío indígena de la Parroquia Flores, con poco o casi ningún contacto con los blancos. Propietarios autónomos.

AREA CULTURAL DEL CHOLO

1).—**La Candelaria.**— Hacienda de tipo agro-ganadera que emplea huasipungueros cholos para el cultivo de la tierra. Estudio extensivo de los sectores mestizos de explotación maderera.

2).—**Matuz.**— Cholos poseedores de tierras, se han dedicado al cultivo de los árboles frutales para la exportación.

El estudio de estas diez comunidades anotadas con sus características diferenciales se podría realizar en el lapso de un año y a base de las notas de campo, de estas investigaciones realizadas y las experiencias que de ellas podamos sacar, sabremos a ciencia cierta la verdad sobre los indios puruhaes del Chimborazo.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL